

Samuelson y la enseñanza de la teoría económica

Agustín Cue Mancera*

Introducción

En las últimas seis décadas, numerosos economistas y analistas de variadas disciplinas, han dedicado un número considerable de páginas al análisis de las múltiples facetas de la llamada revolución keynesiana. Por un lado, se ha abordado y debatido a profundidad el cambio de enfoque que significó el keynesianismo frente a la economía clásica; por otro, se han evaluado y discutido las propuestas keynesianas de política económica, con toda su gama de implicaciones. Sin embargo, la faceta que menos ha llamado la atención a los estudiosos del keynesianismo es la que corresponde a la revolución pedagógica, esto es, aquella que significó un viraje profundo en los libros de texto básicos con que se inicia el estudio de la teoría económica. Respecto de esta última revolución, que algunos llaman *la tercera revolución keynesiana*, y la influencia que Paul Samuelson ha tenido en ella, es que hemos desarrollado el presente artículo.¹

Para la mayoría de los economistas, Paul Anthony Samuelson es un personaje singular, a lo largo de una vida de perseverancia, ha sabido combinar las destrezas del conocimiento técnico, la aportación teórica multivariada y la pasión creativa por la enseñanza de la teoría económica. En este artículo nos proponemos destacar las características más relevantes de su contribución keynesiana a la ense-

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (acm1900@yahoo.com).

¹ Colander y Landreth (1996: 1-38).

ñanza de la teoría económica. Analizaremos la importancia que, desde la perspectiva de dicho autor, posee la teoría económica en la formación de un *ciudadano ilustrado*, es decir, uno que sea capaz de incidir de manera responsable en el proceso democrático de toma de decisiones. En este último aspecto, el objetivo explícito de Samuelson es de primordial importancia para el fortalecimiento de las *instituciones* de una nación que pretenda vivir en un marco de respeto a las *reglas de convivencia básicas* y de índole *democrática*.

Consideramos que es pertinente ubicar la aportación pedagógica de Samuelson en el amplio marco de su trayectoria como pensador y vocero intelectual de la más importante escuela de pensamiento económico en la actualidad, la conocida como corriente principal de la teoría económica (*mainstream economics*). Dicha escuela se caracteriza por un enorme dinamismo, tanto de su desarrollo interno, como por su capacidad de expandirse a otras disciplinas, nutriéndolas de conceptos y herramientas que les son útiles. Samuelson difundió los conocimientos de la ciencia económica, sin pretender modificar los *valores* que el estudiante ha adquirido durante su formación previa al estudio de teoría económica básica; por el contrario, se propone mostrarle una manera rigurosa de analizar la lógica de las propuestas económicas y de evaluar las consecuencias prácticas de la aplicación de las mismas en la economía real. Sin embargo, no olvida que la Economía es una ciencia inexacta, a la que todavía le hace falta un largo camino por recorrer, pero sin cuya ayuda analítica estaríamos caminando en medio de un bosque oscuro.

Durante más de 20 años hemos dedicado una parte considerable de nuestro trabajo académico a la enseñanza de la teoría económica en universidades públicas de nuestro país (UAM y UNAM). La primera de estas instituciones resultó ser más accesible y afín a los intereses de quienes consideramos que la teoría económica es una guía útil para el análisis de las múltiples formas en que se manifiestan los problemas económicos; respecto a la segunda, parece que afortunadamente ya ha logrado situarse en una senda más prometedora, en la cual tiende a estar presente una mayor riqueza de enfoques de la ciencia económica.

Comenzaremos el artículo con una breve y necesaria reflexión en torno a un problema que, de inicio, muchos docentes nos hemos planteado: decidir sobre la utilización de materiales originales que abordan los temas del curso básico de teoría económica, o por el contrario hacer uso de alguno de los diversos libros de texto disponibles en el mercado.

Presentaremos también un panorama sucinto de la trayectoria intelectual de Samuelson, en el que aspiramos únicamente a precisar alguna información relevante que podría ser de interés para el lector. La vida y la obra de un individuo tan productivo y longevo como Samuelson, requiere de un espacio considerablemente

amplio, por lo que indicaremos al lector, en la bibliografía de este trabajo, algunas de las fuentes básicas para adquirir una perspectiva más detallada de su trayectoria vital y profesional.

1. La obra original frente al libro de texto

El propio Samuelson optó por elaborar un libro de texto básico de economía, en vez de realizar una compilación de los mejores artículos y ensayos originales de los más destacados y sabios economistas. Dicha compilación de lecturas se realizó como material auxiliar y complementario del libro de texto de Samuelson. ¿Cuáles son las ventajas y cuáles las limitaciones de utilizar materiales originales, o bien un libro de texto en la docencia de la teoría económica básica?

Los artículos y ensayos originales incluyen énfasis y preocupaciones más diversas, pero deja al estudiante frente a la tarea de descifrar explicaciones oscuras y párrafos con frecuencia farragosos, y en donde es notable la ausencia de ejemplos didácticos. Lo anterior propicia con facilidad que el estudiante haga a un lado su lectura y dedique exclusivamente su esfuerzo a tomar notas de la interpretación del catedrático en turno. De esta forma se convierte simplemente en un mito decir que los estudiantes utilizan en el curso los artículos y ensayos originales.

En cambio, la utilización de un libro de texto constituye para el alumno una ayuda extraordinaria, al hacer más accesibles las explicaciones y proponerle una serie de ejemplos de índole numérica y gráfica, relativamente sencillos. Esta segunda opción, incurre en un peligro que no debiera minimizarse por parte de los académicos que dedican a la docencia una parte significativa de su trabajo profesional. Este peligro consiste en la posibilidad, siempre presente, de que la ayuda del libro de texto se adquiera a costa de que éste omita o distorsione ideas fundamentales de la obra original. Una variante importante de este último peligro se presenta cuando la obra original de teoría económica es rica en ideas y en matices y, al mismo tiempo, tiene un uso escaso del lenguaje matemático. En consecuencia, cuando el libro de texto pretende traducir las ideas seminales a un lenguaje algebraico o geométrico accesibles, se inician las simplificaciones riesgosas. Con seguridad habrá ideas originales (seminales) que no se prestarán con facilidad a su adaptación en forma de función matemática o geométrica y que, al forzarse su interpretación, traicionarán en alguna medida la intención del creador de las nuevas ideas.²

² Un buen ejemplo de ello se encuentre en la comparación entre la riqueza analítica de los escritos de Eli Heckscher (1991) y de Bertil Ohlin, y el simplificado “modelo Heckscher-Ohlin”, de los libros de texto de economía internacional.

Consideramos que las ideas anteriores constituyen el marco de referencia básico para el catedrático de los cursos introductorios de teoría económica: la elección de los artículos originales frente al libro de texto introductorio debe hacerse con plena conciencia de las ventajas y desventajas involucradas. La solución personal que hemos dado a dicho dilema ha favorecido al libro de texto introductorio en la impartición de los cursos básicos de teoría económica. Sin embargo, en caso de que el docente adopte el libro de texto deberá estar preparado para lograr hacer, en el momento oportuno, las acotaciones y matices pertinentes que minimicen las inevitables distorsiones que trae consigo el uso de este.

2. La faceta pedagógica de la revolución keynesiana

Cuando el enfoque keynesiano se encontraba en su fase de ascenso y de conversión acelerada de adeptos, es decir, en la segunda mitad de los años treinta y durante los años cuarenta del siglo XX, el esfuerzo intelectual de los keynesianos, como es natural, se dirigió primordialmente a desarrollar y consolidar los nuevos conceptos, así como a polemizar con las teorías alternativas. Sin embargo, de manera independiente aparecieron, en una fase relativamente temprana, dos libros que hacían suyo el nuevo enfoque económico: el primero apareció en 1947, su autor, Lorie Tarshis; el segundo se publicó en 1948, de la pluma de Paul Anthony Samuelson.

Respecto de Lorie Tarshis, hemos analizado algunos aspectos de su trayectoria pionera en el keynesianismo y nos hemos referido, en un artículo anterior dedicado a los orígenes del pensamiento keynesiano en EUA, a la suerte que tuvo su obra introductoria, la que alcanzó sólo una primera edición y fue atacada de forma virulenta por la derecha estadounidense de finales de los años cuarenta.³ En cambio, la fortuna del texto introductorio de Paul Samuelson fue diametralmente opuesta, las ediciones de su *Economics* se sucedieron una tras otra, las traducciones comenzaron a ser solicitadas y, ante tal éxito, los ejemplares acumulados comenzaron a rebasar los cientos de miles para alcanzar, hasta su decimaquinta edición, más de cuatro millones y su traducción a 41 idiomas.

Sin embargo, aunque el texto de Samuelson no careció de impugnadores por parte del pensamiento conservador estadounidense, la agudeza del ataque no puede compararse con el que sufriera el profesor Lorie Tarshis. Algunos alumnos del Massachusetts Institute of Technology (MIT), inconformes con lo que consideraban una apología de la *economía mixta*, presionaron al presidente de esa univer-

³ Tobin (1998), Samuelson (1998) y Cue (2002).

sidad para bloquear la publicación del libro. Se aducía que la aparición de la obra pondría en peligro el prestigio académico de la institución y que había que tomar, en consecuencia, medidas para evitarlo. La historia tiene un final feliz para Samuelson, debido a que el presidente de la institución, Karl Compton, rechaza las presiones y el texto finalmente se publica en 1948, en tanto el libro del profesor Tarshis es rechazado por una universidad tras otra hasta que desaparece finalmente del espectro académico.

En la actualidad el texto básico de Samuelson se encuentra en su decimaséptima edición, apoyado por William Nordhaus quien es coautor de dicha obra desde la décima tercera edición. El texto ha confrontado, en las últimas décadas, una seria competencia por parte de otros libros también de nivel básico escritos por amigos y colegas de Samuelson. Esta situación ha propiciado su descenso en el nivel de ventas, perdiendo su lugar en el pequeño y selecto grupo de los más vendidos. Sin embargo, aun en esta circunstancia, continúa siendo especialmente interesante, en particular en esta época de clonaciones, es decir aquellos textos que lo han desplazado reproducen con gran fidelidad la estructura del mismo. Podemos decir que la mejor alabanza de los autores que buscan desplazar al texto de Samuelson, es la de querer parecerse a él.

3. La teoría económica y la educación ciudadana

La importancia de este texto va más allá del campo meramente académico y se sitúa en aquel que corresponde a la formación de la *cultura ciudadana*, tanto en los aspectos económicos de la vida cotidiana como en el ámbito de lo político. El propio autor ha reiterado con gran convicción lo siguiente: “No me preocupa quién redacte las leyes de una nación ni elabore sus tratados avanzados, siempre que yo pueda escribir sus libros de textos de teoría económica”.⁴ Lo anterior significa su convencimiento de que un ciudadano con una opinión sólida respecto de los principios económicos, está en mejor situación para incidir en el proceso político y lograr que sus representantes electorales actúen con mayor sensatez.

3.1 La importancia de un ciudadano ilustrado

Es ampliamente reconocido el hecho de que un economista profesional inteligente, difícilmente discutiría con un químico acerca de las propiedades químicas y usos industriales de distintas sustancias; sin embargo, en la vida cotidiana el químico y

⁴ Citado en Skousen (1997).

una gran variedad de personas, con estudios universitarios o sin ellos, exponen con singular soltura sus puntos de vista sobre cualquier asunto de índole económica, sea éste de nivel básico o aun de los más complicados. En vista de lo anterior, la pretensión de Samuelson respecto del impacto que pueden tener los principios económicos básicos en la *cultura ciudadana*, cobra una importancia decisiva.

El ciudadano conocedor de la teoría económica básica que Samuelson tiene en mente, es uno capaz de eludir con presteza la demagogia populista que saturan los partidos políticos y los puestos de representación, esto es, sabe de la incongruencia de quienes postulan que un aumento del gasto de gobierno, acompañado de una reducción impositiva, traerá como resultado (mágico) un déficit más reducido, o incluso un superávit. Armado de la representación conceptual y diagramática de lo que es una curva de posibilidades de producción, el *ciudadano ilustrado* de Samuelson es capaz de evitar caer en la tentación de creer que es posible obtener, por ejemplo, cada vez más bienes militares, sin tener que sacrificar cantidades crecientes de bienes civiles (como sí ocurre en la realidad). En otras palabras, el punto de partida de la teoría económica, que señala inequívocamente que los recursos productivos son escasos y los deseos ilimitados, constituye el marco conceptual sin el cual el ciudadano estaría en las fauces de los lobos (profesionales) de la política.

La lista de tópicos en los que el *ciudadano ilustrado* se vería fortalecido por la calidad de la influencia que podría ejercer en un medio democrático, al haber asimilado los conceptos básicos de la teoría económica, es muy amplia. Por ejemplo, sabría distinguir la diferencia entre el hecho de que una nación sea competitiva o que sea productiva: la República Popular China es, sin duda, más competitiva que EUA; sin embargo, el segundo es considerablemente más productivo que el primero. Y como la productividad es la base del nivel de vida de una nación, un *ciudadano ilustrado* que viviera en EUA no desearía vivir en China y recibir los salarios correspondientes, aunque esta última sea más competitiva. Por supuesto, no es necesario que tal *ciudadano ilustrado* en Economía realice los estudios que son propios de un economista profesional. En el enfoque de Samuelson, basta con que el curso de introducción a la Economía que se lleva en el nivel de preparatoria sea el adecuado.

En suma, su propuesta requiere del cumplimiento de cuatro requisitos esenciales: 1) el régimen político prevaleciente debe ser el democrático, ya que se necesitan ciudadanos, no súbditos; 2) la ciudadanía debe tener mayoritariamente una escolaridad de nivel preparatoria; 3) debe darse un curso de Economía obligatorio en dicho nivel educativo; 4) este curso debe ser del nivel adecuado, es decir, tener como guía un texto que cubra rigurosamente los temas básicos.

3.2 *El llamado sentido común: sus alcances*

Una de las funciones básicas de los estudios universitarios, ya sea en su nivel medio superior o en el superior, consiste en permitir al estudiante contrastar su bagaje de conocimientos previamente adquiridos, lo que aquí llamamos su “sentido común”, con la formación de tipo universitario en teoría económica. Para que este proceso de enseñanza-aprendizaje cumpla adecuadamente esta función, se requiere, entre otras condiciones, que el propio estudiante esté dispuesto a realizar este contraste. Ello significa que, en lo fundamental, debe despojarse de la creencia de que asiste a los cursos universitarios para validar lo que él ya sabe y que cualquier conocimiento nuevo que vaya a adquirir debería estar en consonancia con su sentido común. En este punto conviene recordar que, en nuestro país, el estudiante que ingresa a cualquiera de los niveles educativos aludidos, con anterioridad no ha llevado ningún curso formal de teoría económica y ha estado expuesto a una interminable serie de creencias y de prejuicios, tanto en el ámbito familiar, como en el de los medios de comunicación.

La ventaja de poseer un nivel satisfactorio de “sentido común” ayuda, sin lugar a dudas, a facilitar el proceso de contrastación de ideas, hecho central en el proceso intelectual que se inicia. Por ejemplo, con sentido común, el estudiante resulta capaz de tener en cuenta órdenes de magnitud apropiados y descubrir cuándo, por el motivo que sea, sus operaciones de calculadora son incorrectas. Si el alumno multiplica magnitudes que se encuentran en cientos y el resultado (erróneo) le da una cifra en millones, detectará de inmediato la incongruencia existente. O bien, si el alumno multiplica 450 por 4 y luego 450 por 5, descubrirá de inmediato el error si ambas operaciones “aparecieron” en su calculadora rindiendo el mismo resultado.⁵ Otro aspecto un poco más elaborado que el anterior y que ilustra nuestra idea de la utilidad del sentido común, es cuando el alumno entiende que si dos números deben sumar un valor constante y uno de ellos aumenta, el otro debe por fuerza disminuir. Con seguridad habrá a quienes, esta manera de entender el “sentido común” de un alumno que ingresa al nivel universitario, les parecerá poca cosa; sin embargo, quienes impartimos docencia sabemos de la importancia de contar con dicho punto de partida.

⁵ Esta desafortunada carencia de sentido común fue una experiencia real observada en el aula.

3.3 *El sentido común: sus limitaciones*

El sentido común llega pronto a mostrar sus limitaciones e insuficiencias, en particular cuando se abordan temas más sutiles y complicados en los cursos básicos de teoría económica. Es decir, existen principios económicos de gran relevancia, para los cuales resulta completamente insuficiente abordarlos contando únicamente con las herramientas conceptuales previamente adquiridas. Éste es el caso del principio económico más importante y profundo de la teoría económica, que se conoce como el *principio de la ventaja comparativa*. La idea de que un país rico y uno pobre pueden beneficiarse mutuamente de una relación comercial voluntaria, no es posible abordarla desde la perspectiva simple del sentido común. El estudiante impreparado en estas lides intelectuales sólo puede creer que lo que un país gane mediante el comercio, el otro deberá necesariamente perderlo.

Difícilmente podríamos exagerar la importancia de que el estudiante logre superar el sentido común y adentrarse en la idea de la ventaja comparativa. Este paso es, sin lugar a dudas, el más decisivo en su formación porque de él depende que aprenda a contrastar las ideas que le son novedosas frente al conocimiento previamente adquirido, así como comenzar a entender la lógica de la teoría económica.⁶

4. El libro de texto: estructura y evolución

La evaluación de un libro que ha permanecido en el mercado durante más de cinco décadas se vuelve compleja debido a que cada edición posee el sello del momento en que se escribió. Siempre se corre el riesgo de juzgar a un autor sin considerar estrictamente el estado del conocimiento existente en el momento en que se escribió. Hacerlo así equivaldría a cuestionar a un autor especializado en comercio internacional cuya obra apareció, por ejemplo en 1945, por no haber considerado en la misma a la “paradoja de Leontief”, la cual fue encontrada por este último en su investigación empírica de la década siguiente. Esta consideración no debiera de perderse de vista cuando se critica un texto de teoría económica. Los énfasis temáticos van necesariamente cambiando de una edición a otra, conforme la realidad circundante se transforma incesantemente. Así, por ejemplo, el énfasis de la primera edición (1948) correspondió a los problemas de la depresión económica; el de la segunda (1951) a las vicisitudes de la inflación; en la tercera (1955) la atención se

⁶ Samuelson cuenta que un Nobel de Física lo desafió a mencionar una idea económica que no fuera trivial y, al mismo tiempo, fuera verdadera. Samuelson eligió de inmediato la teoría de la ventaja comparativa.

desplazó a los problemas del crecimiento económico y la seguridad; y así sucesivamente. Por nuestra parte, pretendemos hacer algunos comentarios que puedan ser útiles para el lector, sin ninguna pretensión de evaluación enciclopédica del texto en cuestión y de sus numerosas ediciones.

4.1 El inicio de la larga marcha: la edición de 1948

En el año de 1998 la editorial Mc Graw-Hill reimprimió la primera edición del libro de Samuelson, conservando las mismas características de impresión que la original. Esta reimpresión, que conmemora los cincuenta años de su aparición, permite conocer el “estado del arte” de la teoría económica en esa ya lejana fecha. A continuación referiremos algunos de los acontecimientos que le imprimen un sentido humano a la tarea intelectual que Samuelson decidió enfrentar.

Samuelson recibió en 1945, de parte del Jefe del Departamento de Economía y Ciencia Social del MIT, la encomienda de elaborar un libro básico que fuera lo suficientemente atractivo para los estudiantes de esa universidad, a quienes se les impartiría un curso obligatorio anual de teoría económica. Las condiciones otorgadas para la elaboración del libro de texto fueron inmejorables: él decidiría libremente sobre la extensión de la obra, sobre los temas a incluir, así como sobre la cuantía de actividad docente que considerara compatible con su tarea. Samuelson estaba consciente de contar con una ventaja, los libros de texto de economía, que hasta ese momento se seguían utilizando en la docencia de la teoría económica básica, contaban con un rezago de por lo menos quince años.⁷

Se requería de un libro básico que diera cuenta del dinamismo de la teoría económica, que pudiera explicar la Gran Depresión de los años treinta y las políticas activistas que condujeron a la superación de la misma, así como las características y consecuencias de la gran movilización de las economías británica y estadounidense en la terrible conflagración bélica recién terminada. La elaboración del texto le lleva a Samuelson tres años, en vez de sólo uno, como ingenuamente lo había previsto. La seriedad del esfuerzo pedagógico se pone en evidencia con el hecho de que cada capítulo terminado, era puesto a prueba en el aula por diversos instructores que transmitían al autor sus comentarios personales y los provenientes del propio alumnado. Dicha práctica continúa hasta el presente en la forma de una intensa retroalimentación entre lectores e instructores, por una parte, y los actuales autores de la obra.

⁷ Véase Samuelson (1997).

El esfuerzo de Samuelson, economista que contaba con 30 años en 1945, por utilizar un lenguaje de índole coloquial que lo acercara a los jóvenes estudiantes de diversas carreras profesionales, y le ayudara a facilitar la comprensión de tópicos intrincados, se encuentra presente en la primera edición y se conserva a lo largo de las dieciséis ediciones restantes que hasta la fecha han sido publicadas. Samuelson consideraba que existía un mercado significativo de profesores de teoría económica básica, deseosos de contar con un texto que sostuviera un enfoque de la *determinación del ingreso nacional* en el terreno macroeconómico, así como un enfoque de *equilibrio general*, en el campo microeconómico.

Una historia que ilustra el profundo cambio de la atmósfera intelectual que se vivía al finalizar la Segunda Guerra Mundial, es la que se refiere al declive de un libro de texto que dominaba la docencia básica en universidades tan prestigiosas como la de Yale. El libro había sido elaborado por Fred R. Fairchild, Edgar S. Furniss y Norman S. Buck, titulado *Economics*, y contenía el mensaje ortodoxo tradicional que no había sido contaminado por la revolución keynesiana y contaba con dos ediciones exitosas. El profesor Edgar S. Furniss refiere que, con motivo de la preparación de una tercera edición, acudió a consultar la opinión de diversos profesores universitarios. La pregunta central que formulaba era si la ausencia de un capítulo sobre la determinación del ingreso nacional podría resultar perjudicial para la aceptación de la nueva edición. Preocupado, recibió comentarios que le indicaban la necesidad de incluir necesariamente el tópico (keynesiano) en cuestión; su preocupación estaba fundada, ya que los otros dos autores, Fairchild y Buck, se negaban a considerar la inclusión de dicho tema. Finalmente, se publicó la tercera edición en la más pura línea ortodoxa, siendo ésta también la última: la avalancha keynesiana era incontenible y durante varias décadas se volvería la nueva ortodoxia en la academia y en el pensamiento económico de la época.⁸

Samuelson, el economista matemático que ha contribuido a la matematización de la teoría económica, es congruente con su objetivo pedagógico y no expone a los alumnos primerizos a la frustración de enfrentar desarmados las ideas formalizadas en exceso y a los modelos altamente sofisticados. Su instrumental incluye la explicación verbal y la ayuda diagramática, dejando a pie de página, o en apéndices, y de manera propiamente optativa, algunas consideraciones matemáticas sencillas.⁹

⁸ Véase Tobin (1998: 48-50). El lector interesado debería leer por lo menos un libro de texto ortodoxo prekeynesiano. Le recomendamos Fairchild *et al.* (1948).

⁹ En 1945, cuando Samuelson emprende la elaboración de su libro de texto, preparaba para su publicación como libro su tesis doctoral de la Universidad de Harvard: *Foundations of Economic Analysis*.

4.2 *Un contenido novedoso y polémico*

El libro divide apropiadamente la temática de la teoría económica en sus dos grandes campos: la macroeconomía, en primera instancia, y la microeconomía. Esta última era, sin duda, el campo temático más desarrollado por los economistas hasta ese momento: ya se habían estudiado con profundidad no sólo la competencia perfecta, sino el monopolio, el oligopolio y se debatía la llamada competencia monopolista. El reconocimiento de las economías de escala, en un número importante de actividades económicas, había motivado el interés por abordar la competencia imperfecta y evaluar sus repercusiones en el bienestar, así como indicar diversas vías de regulación gubernamental.

La teoría de la determinación de la renta, que más tarde se conocerá ampliamente como macroeconomía, le permite a Samuelson enviar el mensaje de la revolución keynesiana que, para finales de los años cuarenta, resultaba todavía novedoso y polémico. Su mensaje sostenía que la economía capitalista era inestable, en particular debido a la volatilidad del gasto de inversión y que estaba expuesta a sufrir considerables altibajos en su nivel de producción de generación de renta y de empleo. En este punto utiliza, para apoyar su argumento, su teoría del ciclo económico en la que se engarzan el principio del acelerador y del multiplicador del gasto.

Samuelson introduce una herramienta analítica elaborada por él mismo y que tendría una excelente recepción, nos referimos al diagrama de la “cruz keynesiana”, en la cual aparece una útil recta con ángulo de 45 grados, que permite la determinación elemental del nivel de renta de equilibrio para una economía capitalista. Este modelo básico es denominado por Samuelson “modelo keynesiano T” y lo considera válido en el momento en que lo creó, debido a dos razones básicas: las tasas de interés estaban congeladas por decisión del presidente Truman, lo que hacía irrelevante querer recurrir a la teoría de Keynes de la preferencia por la liquidez; además, el nivel de precios de posguerra no había adquirido el ímpetu ni la libertad para elevarse, como lo haría posteriormente.

Analiza, en la edición original a la que nos referimos, el problema del déficit gubernamental y del consecuente endeudamiento, pronunciándose por el gasto deficitario como el instrumento idóneo para sacar a una economía del marasmo de la recesión o bien, de la depresión económicas. Sin vacilar, Samuelson desecha en aquellos años a la política monetaria en cuanto instrumento estabilizador: la política monetaria palidecía ante la potencia de la política fiscal.

Dedica un capítulo a la teoría del comercio internacional y otro a refutar los argumentos más absurdos respecto a la necesidad de la protección comercial.

En el primero establece el principio de la ventaja comparativa y muestra las ganancias del intercambio comercial voluntario para los países que lo realicen. En el segundo se pondera la validez relativa de los distintos argumentos a favor de la restricción comercial y se determina cuáles son, en definitiva, insostenibles.¹⁰

4.3 Una aclaración pertinente: el primer uso del término “macroeconomía”

En 1948 aún no se conocía al análisis de la interacción entre los agregados económicos como *macroeconomía*. En el propio índice analítico del libro de Samuelson no aparece registrada dicha palabra. Samuelson cuenta la anécdota de que Edwin Nourse, quien fuera el primer presidente del Consejo de Asesores Económicos, cuestionó a Alvin Hansen sobre el origen de *macroeconomía*. “Lo desconozco. Probablemente fue Samuelson”, respondió Hansen. Sin embargo, la paternidad de la palabra tampoco corresponde a Samuelson, quien primero indicó que el “culpable” podría haber sido Frisch, o bien Tinbergen. Finalmente, una investigación posterior llevó a Samuelson a considerar que el verdadero responsable sería Eric Lindahl, quien en 1939 escribiera por vez primera *macroeconomía*, tanto en sueco como en inglés.¹¹

Por otra parte, Samuelson se muestra indiferente respecto del orden en que debiera estudiarse la teoría económica, es decir, podría comenzarse con la macroeconomía y después abordar la microeconomía; o bien, podría hacerse en sentido inverso. Su opinión personal lo llevaba a comenzar por la macro, pero no veía en el orden de estudio ninguna cuestión de principios y le dejaba al profesor de cursos básicos tomar libremente su propia decisión. Durante trece ediciones su texto inició con los temas de la macroeconomía; sin embargo, en la decimacuarta edición, que fue la segunda que apareció con la coautoría de Nordhaus, se invierte el orden en la presentación de las dos grandes temáticas fundamentales de la teoría económica. Sin embargo, Samuelson y Nordhaus insisten en el carácter optativo del orden en que puede darse el curso de economía básica.

4.4 El impacto de la revolución informática y de la competencia

Hace varios años un editor encargado de publicar obras introductorias de economía, traducidas del inglés al español, me hizo llegar una curiosa petición. Para los fines de la editorial en cuestión era necesario indicar cinco razones por las cuales el

¹⁰ Samuelson (1948), en sus capítulos 23 y 24, respectivamente.

¹¹ Samuelson (1996: 1997).

texto de Taylor era mejor que el de Samuelson y Nordhaus. Así, sin mayor escrúpulo, había que dictaminar sobre pedido aunque no se estuviera convencido de la validez de la petición realizada. De más está decir que la petición fue denegada y la relación entre el editor y el que esto escribe llegó a un nivel gélido, del cual difícilmente se recuperará. Ésta anécdota nos sirve para ilustrar la gran competencia que existe en el mercado de libros de texto estadounidenses y de sus respectivas traducciones.

En cada nueva edición se actualiza la información, se mejora la presentación general, se suprimen y agregan capítulos, se incorporan nuevos y más atractivos estudios de casos, aparecen o se enriquecen las biografías de los grandes pensadores de la economía. Adicionalmente, los libros más importantes cuentan con guías para el alumno y para el profesor, respectivamente, así como con libros de ejercicios y bancos de datos. En los últimos años, uno tras otro, los principales libros de texto estadounidenses han entrado de lleno a la era de la informática: se hacen acompañar de discos compactos, se multiplican y actualizan las ligas de internet para tener acceso a las páginas pertinentes a los tópicos de cada capítulo y, como innovación más reciente para algunos libros, se construyen páginas web especiales a las que el usuario tiene acceso mediante una clave impresa en el propio libro. Incluso resulta posible hacerle llegar directamente a los autores, por medio del correo electrónico, los comentarios que el lector tenga sobre sus libros.

Las innovaciones anteriores quedarían limitadas si no hiciéramos referencia al cambio extraordinario que han acarreado las librerías que funcionan a través de internet, como es el caso de *Amazon* y de *Barnes and Noble*. Dichas librerías le permiten al estudiante o profesor extranjeros, realizar directamente pedidos de libros, eludiendo a los tradicionales intermediarios (*American Book Store*, por ejemplo) altamente ineficientes y caros.

En verdad estamos ante un caso, al estilo schumpeteriano, en que la innovación tecnológica socava una posición monopolista. El cambio es tan grande que incluso se vuelve posible comprar libros agotados, mediante la asociación de una multitud de librerías de segunda mano con *Amazon* o *Barnes and Noble*, con lo que el mercado se potencia enormemente, invitamos al lector a incursionar en sus respectivas páginas web.¹²

La competencia es tan grande en el mercado de libros de texto introductorios a la economía, que es posible detectar un fenómeno en el que se combinan dos tendencias: una en la que se aprecia una notoria *convergencia* entre la temática

¹² Véase www.amazon.com, y www.bn.com de las librerías *Amazon* y *Barnes and Noble*, respectivamente.

y estructura de los textos y otra que busca la *diferenciación* del producto. Por un lado, un profesor de un curso de Economía básica puede optar entre varios textos de autores destacados, sin modificar significativamente ni la estructura ni la temática de su curso, debido a la tendencia a la convergencia aludida. Por otra parte, como una reacción natural a la erosión mencionada de las diferencias, cada autor y editor insisten en diferenciar su producto incorporando alguna característica que lo distinga del producto de los demás. En poco tiempo, si las innovaciones del pionero son exitosas, éstas serán imitadas por los competidores, con lo que se pone nuevamente en marcha el proceso de convergencia y de diferenciación. Es conveniente indicar que el libro de Samuelson ha sido “fuente de inspiración” para muchos de sus amigos y colegas que también incursionaron en el campo de la escritura de libros básicos de teoría económica. En 1961, cuando el texto estaba en su quinta edición, Samuelson reconocía que éste había sido profusamente traducido e imitado.

5. En torno a la trayectoria intelectual de Paul Samuelson

5.1 La matematización de la economía y las habilidades multifacéticas

Paul Samuelson, nacido en 1915 en Gary, Indiana, EUA, ha sido uno de los principales responsables de que la economía haya pasado de su etapa verbal y diagramática a su etapa matematizada. Esta última se caracteriza por la búsqueda del rigor científico, con el cual se precisan las definiciones de los conceptos, los supuestos de los modelos se hacen explícitos y en donde la demostración de los teoremas pasa a tener un papel decisivo. Su contribución más importante a la revolución matemática de la Economía es, sin duda, su libro *Fundamentos del análisis económico*, el cual tuvo como punto de partida su tesis doctoral de la Universidad de Harvard. En dicha obra el propósito central de Samuelson es mostrar de qué manera todo el comportamiento económico puede ser entendido como un proceso de maximización o de minimización, sujeto a alguna restricción. A diferencia de otros autores que utilizaban la matemática pero la relegaban a los apéndices, es el caso de J.R. Hicks en su obra *Valor y Capital*, Samuelson integra la matemática al texto mismo.

Como sabemos, la teoría económica ha sufrido una expansión acelerada en los últimos sesenta años y, en la actualidad, pocos economistas consolidados pueden preciarse de poder realizar aportaciones en una gran variedad de campos. Por el contrario, tiende a privar cada vez más la especialización de los economistas, en una tendencia que se ha vuelto irreversible. Sin embargo, Paul Samuelson es uno de los últimos economistas capaz de realizar aportaciones cien-

tíficas en una dimensión multifacética. Sus contribuciones fundamentales abarcan la teoría del consumidor y la teoría del bienestar, la teoría de las finanzas, el comercio internacional, la teoría del capital, la dinámica y el equilibrio general, y la macroeconomía.

Un ejemplo representativo del método de trabajo de Paul Samuelson, puede tomarse de la teoría del comercio internacional. En esta teoría, el economista sueco Bertil Ohlin propuso que el comercio internacional entre naciones de distinto nivel de desarrollo económico, tendería a igualar el precio de los factores de producción. Por ejemplo, el comercio entre EUA y México tendería a reducir los amplios diferenciales salariales existentes entre los trabajadores de ambos países. Lo que hizo Samuelson con la proposición anterior fue convertirla en una proposición matemática y encontrar las condiciones bajo las cuales se daría el resultado planteado por Ohlin. A este teorema demostrado por Samuelson se le conoce como el Teorema de la Igualación del Precio de los Factores y se puede encontrar como parte del material estándar de los cursos de comercio internacional de nivel licenciatura.

En otra área de su interés, en la denominada teoría del ciclo económico, Samuelson integró el principio de la aceleración con el concepto keynesiano de la determinación del ingreso (el multiplicador del gasto), para explicar la naturaleza cíclica de la actividad económica. Recordemos que el principio de la aceleración indica que la inversión depende de la tasa a la que esté creciendo el producto o ingreso de una economía, mientras que el principio del multiplicador del gasto se refiere al impacto multiplicado que tienen las variaciones del gasto respecto del producto o ingreso. Al incluir ambos principios en un modelo de determinación del ingreso nacional, Samuelson pudo establecer la trayectoria cíclica que permite pasar de un punto de equilibrio a otro.¹³

5.2 La “síntesis neoclásica”: su definición original y un equívoco frecuente

En otro aspecto, Samuelson introduce un concepto que, con frecuencia, se ha prestado a equívocos, por parte incluso de economistas, es el que se refiere a la llamada “síntesis neoclásica”. Para Samuelson dicha síntesis constituye la reconciliación entre la microeconomía neoclásica y la macroeconomía keynesiana. La primera data fundamentalmente de teóricos como Walras, Pareto, Menger y Marshall, quienes en el siglo XIX dieron paso a lo que se conoce como la Revolución Marginalista. La segunda se funda en las ideas de Keynes de los años treinta y se desarrolla mediante diversas aportaciones de economistas como James Tobin y el propio Paul

¹³ Samuelson (1948).

Samuelson, entre muchos otros.

El planteamiento que sugiere la “síntesis neoclásica” es que la macroeconomía keynesiana, al proporcionarle a los economistas los instrumentos de política económica (fiscales y monetarios) para lograr un nivel alto de empleo, podría permitir que los problemas microeconómicos pasaran a primer plano. Como dice William H. Branson:

Una secuela importante de la evolución de la macroeconomía moderna [...] consiste en que restablece la importancia de la microeconomía clásica, como lo sugiere el término “síntesis neoclásica” de Samuelson. Si podemos sostener la economía funcionando cerca del pleno empleo, la teoría de la asignación óptima de recursos escasos es válida nuevamente y crucialmente importante.¹⁴

El equívoco frecuente al que hemos aludido, y que pretendemos ayudar a disipar, consiste en concebir el concepto “síntesis neoclásica” como la interpretación de la teoría de Keynes que realizara el economista inglés J. R. Hicks, poco tiempo después de la aparición de la *Teoría General*.¹⁵

La siguiente cita del propio Samuelson no deja lugar a dudas respecto de la interpretación correcta del significado original del término que comentamos:

La síntesis neoclásica es una combinación de: 1) Los principios fundamentales de la moderna teoría de la determinación de la renta, con 2) los principios económicos clásicos; es decir, al resolver los problemas básicos de la política monetaria y de la fiscal con los instrumentos que nos proporciona el análisis de la renta, revalidaremos y volveremos a poner en vigor las verdades económicas clásicas. [...] esta síntesis viene a rellenar la brecha que existía entre la macroeconomía y la microeconomía clásica, reuniéndolas como complementarias en una unidad.¹⁶

Sin embargo, el propio Samuelson deja de utilizar el término “síntesis neoclásica” en ediciones subsecuentes, por dos motivos. El primero es que dicho término le pareció demasiado complaciente, ya que podría transmitir una falsa impresión: pensar que la teoría económica había llegado a un estado de perfección que, en realidad, no tenía en esa época, ni tiene tampoco ahora. La segunda razón, que Samuelson considera incluso más importante, se refiere a cierto temor del

¹⁴ Branson (1978: 16).

¹⁵ Véase Andjel (1988).

¹⁶ Samuelson (1955: VI y 1961: XVII).

autor respecto a que el estado de bienestar de la economía mixta se viera inmerso en el problema del *estancamiento con inflación*.¹⁷

5.3 La Gran Depresión y el cambio de paradigma

Samuelson desarrolla en diferentes partes de su obra pedagógica la tesis de que, en su totalidad, las generaciones de jóvenes estudiantes de Economía son más receptivos a la adopción de un nuevo paradigma, respecto a las generaciones de economistas consolidados en su trayectoria profesional, o bien, que constituyen el personal docente universitario, y emplea una frase certera cuando afirma que la ciencia económica progresa funeral tras funeral, es decir, nunca permanece estática. En efecto, la mayor parte de los economistas que adoptaron el keynesianismo en los años de consolidación del mismo eran jóvenes estudiantes de licenciatura o posgrado, menores de 35 años, con la notable excepción de Alvin Hansen, quien ingresó al campo keynesiano cuando rebasaba los cincuenta años de edad.

Sin embargo, no fue sólo el atractivo de sentirse abanderados de nuevas ideas y de participar en una aventura intelectual lo que llevó a varias generaciones de economistas a considerarse miembros de una comunidad keynesiana. Las consecuencias sociales y económicas de la Gran Depresión de los años treinta, actuaron como el detonante decisivo de la conversión teórica y política de estos economistas. A continuación abordaremos brevemente un caso que consideramos representativo de lo que hemos afirmado.

En la década de los años veinte y principios de los treinta, el joven economista inglés Lionel Robbins tuvo un singular papel en el seminario que dirigía en Austria el economista Ludwig von Mises. Robbins actuaba como un enlace entre los académicos ingleses y los austriacos, mediante diversas actividades de estudio y de impulso de las ideas de estos últimos. Su actividad incluía la realización y la promoción de traducciones de textos importantes del alemán al inglés, así como el intercambio de conferencistas relevantes entre Inglaterra y Austria. A Robbins se le debe la estancia magistral de Friedrich Hayek en la *London School of Economics*, al inicio de los años treinta. En lo que respecta a su propia obra intelectual, baste recordar que Robbins publicó en 1932 su *Ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica*, trabajo en el que defendía los fundamentos epistemológicos que Ludwig von Mises consideraba correctos para la ciencia económica. Asimismo, Robbins redacta, en esa época, *La gran depresión*, libro en el cual considera que la crisis se debía a la injerencia de los gobiernos de las naciones avanzadas en los

¹⁷ Samuelson (1997: 155-156).

asuntos monetarios y a las consecuentes conductas irresponsables en ese terreno.

En agudo contraste con el bagaje intelectual y la función de enlace académico que desarrollaba, Robbins abandonó el campo austriaco y se incorporó con gran ímpetu al keynesiano. El propio Robbins explica en su *Autobiografía* la razón de peso que lo llevó a realizar tan trascendental transición intelectual y política: en medio del colapso económico y social que masivamente se vivía en los años de la gran depresión, no podía aceptar la recomendación que los economistas austriacos postulaban para enfrentarla. Dicha recomendación, en concordancia con los principios del *laissez faire*, consistía en que no se diera ninguna intervención externa al mercado. El capitalismo liberal terminaría por corregir los desequilibrios existentes y cualquier intento intervencionista no haría más que prolongar la resolución de la crisis y los trastornos inherentes a ella. Robbins se rebeló finalmente ante tal propuesta y fue ganado por la idea de que algo debía hacerse para atenuar la crisis, aunque esto fuera impulsar medidas intervencionistas. En su *Autobiografía*, publicada en 1971, llega incluso a descalificar su libro sobre la Gran Depresión, mostrando su total desaprobación.¹⁸

A los jóvenes estudiantes de licenciatura o posgrado de la actualidad, las referencias a los trastornos de la Gran Depresión y a los debates que suscitó dicho acontecimiento, pueden parecer como temas esotéricos alejados de la realidad contemporánea. Sin embargo, es un hecho que las causas de esa crisis económica y social de enorme magnitud, se debate todavía entre los economistas de las diversas escuelas de pensamiento. Para Samuelson la causa se encuentra en el comportamiento desordenado de los mercados que, en ausencia de una intervención gubernamental correctiva, puso en peligro al capitalismo frente a la amenaza de la alternativa fascista y de la comunista.

5.4 Paul Samuelson: el primer premio Nobel estadounidense

El otorgamiento del premio Nobel, se percibe en ciertas esferas de la actividad política, e incluso en algunos sectores académicos, como una santificación de las ideas del intelectual premiado; en otras palabras, una “patente de corso”. Al respecto, la percepción anterior se encuentra definitivamente divorciada de la realidad. El propósito del premio Nobel es el de reconocer y alentar el esfuerzo de los individuos en diversas disciplinas, entre las que no se contó a la Economía sino hasta el año de 1969, cuando el Banco de Suecia donó los recursos financieros requeridos para su establecimiento. En dicho año, los primeros receptores del ga-

¹⁸ Robbins (1971); Skousen (2001: 296-297); Cue (1996).

lardón fueron el noruego Ragnar Fisch y el holandés Jan Tinbergen. Al año siguiente se le otorgó a Paul Samuelson, de acuerdo con la Academia Sueca

por su trabajo científico mediante el cual ha desarrollado la teoría económica estática y dinámica y contribuido activamente a elevar el nivel del análisis en la ciencia económica.¹⁹

El Nobel de Economía ha sido otorgado a economistas que profesan ideologías divergentes, fue el caso en 1974, cuando se encontraron compartiéndolo el socialista Gunnar Myrdal y el libertario Friedrich Hayek, con evidente disgusto del primero. Se concede por el mérito de haber incubado nuevas ideas que, con el transcurso del tiempo y el trabajo de diversos estudiosos, resultaron fructíferas en alguna disciplina o por haber contribuido a su desarrollo y consolidación, no por el sesgo ideológico que se tenga.

Un ejemplo oportuno e interesante de la manipulación que llega a darse en algunos medios de comunicación y en ciertos medios político-académicos, es el del premio Nobel otorgado al economista Robert Mundell. Con toda claridad la Academia Sueca lo premió por sus contribuciones seminales a la teoría de las áreas monetarias óptimas, así como por su análisis de las reglas de asignación de política económica en diversos regímenes monetarios, todo lo cual fue elaborado por dicho autor durante los años sesenta y principios de los setenta y resultó fructífero en las décadas posteriores. Sin embargo, muchos de sus partidarios actuales han intentado presentar el merecimiento como la validación de sus planteamientos recientes, realizados en los años noventa, sobre la dolarización de las economías inestables y otras ideas polémicas actuales de dicho autor.

En consecuencia, el argumento, escuchado con alguna frecuencia, de que todos los pronunciamientos de un pensador determinado adquieren validez, por habersele conferido la distinción del premio, es un argumento carente de valor que reposa en una variante falaz del principio de autoridad, el cual resulta claramente inaceptable como criterio de validación científica. En el caso de Samuelson, como en el de cualquier otro laureado, sus aportaciones deben ser evaluadas dentro del marco de lo que se considera el rigor científico, sin consideración alguna por premios y distinciones.²⁰

¹⁹ El lector interesado podría consultar la biografía y el discurso de Samuelson en *Los Premios Nobel de Economía 1969-1977* (1978).

²⁰ Kendry (1983).

5.5 El eclecticismo frente al doctrinarismo: la propuesta de Samuelson

A lo largo de su obra pedagógica el profesor Samuelson comunica a sus lectores un componente básico en el enfoque de la teoría económica y su corriente principal, conocida como *mainstream economics*, consistente en el eclecticismo del análisis económico. A diferencia de las posiciones de índole doctrinaria en las cuales, sin importar el contexto y las características específicas del objeto estudiado, la respuesta es invariablemente la misma, la posición ecléctica depende estrechamente de las condiciones prevalecientes. Por un lado, el doctrinarismo de derecha implicaría dar por buena la solución de mercado irrestricto, con independencia total del caso en estudio. Es decir, se asegura que cualquier mercado, ya sea preexistente o potencial, funcionará mejor si se deja actuar con total libertad a los agentes privados involucrados. De forma similar, el doctrinarismo de izquierda al evaluar cualquier situación, plantearía la regulación o intervención gubernamental como el punto de partida y conclusión simultáneos. Consideramos que en ninguno de los dos doctrinarismos aludidos se puede encontrar una posición medianamente equilibrada.

Por el contrario, la propuesta ecléctica de Samuelson implica la evaluación particular de cada caso y la respuesta incluye la posibilidad de tener una gama de matices amplia. De esta manera, habrá situaciones en las que el mercado irrestricto sea considerado la solución óptima, así como otras en las que dicha solución implique diversos grados de regulación gubernamental. El punto central a destacar es que para el enfoque de Samuelson la respuesta se conoce de forma *posterior* al análisis, en lugar de conocerse de manera *previa*, como es el caso de las diversas variantes del doctrinarismo.

Un ejemplo relevante que ilustra con fuerza lo indicado en el párrafo anterior, lo constituye la propuesta de que el comercio libre representa una mejor utilización de los recursos productivos para todos los participantes en él. La corriente principal de la teoría económica (*mainstream economics*) demuestra que la mayoría de las objeciones al libre comercio son falaces o provienen de la defensa de los intereses de corto plazo de diversos grupos de presión. Sin embargo, esta corriente reconoce la validez de alguna de las múltiples objeciones, tal es el caso del llamado *arancel óptimo*. Es sabido que una economía grande, es decir, aquella que puede alterar a su favor los términos de intercambio, mejora su nivel de bienestar si restringe el comercio con los demás países. Esta conclusión es contraria a la idea de que todos los participantes en el comercio internacional se benefician de la libertad comercial irrestricta del mismo. Sin embargo, si la restricción inicial al comercio desata una guerra comercial entre los socios, el resultado puede ser el

perjuicio de todos. En este caso, la propuesta a favor de no restringir el comercio internacional proviene de consideraciones práctica y no de índole teórica.²¹

En suma, del enfoque de Samuelson se desprende el rechazo al tipo de economista que pedía el presidente estadounidense Harry Truman. En la vieja y conocida broma, Truman mostraba su fastidio por economistas que le explicaran los polos opuestos del análisis de algún problema (*On the one hand,...on the other hand*; Por un lado,...por el otro). En consecuencia el presidente pedía economistas “con un solo brazo”. El problema radica en que un economista así, sólo existe en dos variedades: los que únicamente tienen un *brazo izquierdo* y los que solamente poseen un *brazo derecho*. El que Samuelson apoya es el economista ecléctico que sea capaz de decidir entre las opiniones rivales.

6. Paul Samuelson y el mensaje de la economía mixta

A lo largo de las 17 ediciones de su libro de texto introductorio a la teoría económica, Paul Samuelson ha sido consistente en su defensa de lo que considera la forma aceptable del capitalismo, es decir, la tercera vía o, como se le denomina comúnmente, la economía mixta. Sin duda, la adopción de esa posición intermedia ha propiciado que Samuelson sea atacado con vehemencia, desde los enfoques más disímbolos. De esta manera, algunos escritores de izquierda han querido encontrar en él a un defensor a ultranza de las peores formas de la explotación capitalista y, sin matices, han condenado su esfuerzo por fundamentar teóricamente la posibilidad y deseabilidad de una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, o el comunismo. Por su parte, los partidarios de la derecha liberal han encontrado a un intervencionista que degrada enormemente la significación de los mercados en su aporte al bienestar económico y que hace el juego a quienes quieren sofocar la libertad económica y personal. Desde ambas posiciones se niegan la viabilidad de un tercer camino, intermedio entre el estatismo y el liberalismo, que pueda ser, simultáneamente, eficiente en lo económico, democrático en lo político y moderado en los niveles de desigualdad de sus habitantes.

6.1 El rechazo a la planificación central

Respecto a la planificación central, Paul Samuelson la rechaza debido a su inevitable componente autoritario y al enorme sacrificio que impone a la población, esto último, por la gran ineficiencia con que se realiza la actividad económica. En cual-

²¹ Al respecto, el lector podría consultar provechosamente a Krugman y Obstfeld (2003).

quiera de las ediciones del texto, incluidas aquellas en las que Nordhaus es coautor, la ausencia de mercados, o bien, su forma de funcionamiento, distorsionado en muchas actividades de las economías centralmente planificadas, es el factor esencial que explica que el nivel de bienestar de sus habitantes no haya podido alcanzar al de las naciones capitalistas avanzadas. La implosión ocurrida en los países del campo soviético, así como el viraje hacia el mercado de la gigantesca República Popular China, no hacen más que reforzar la convicción de Samuelson respecto de la incapacidad que tuvieron dichas economías para proporcionar una alternativa económica y social.

6.2 Objeciones al camino de servidumbre de Hayek

Samuelson discrepa de la tesis de Friedrich Hayek quien, en su conocido libro *Camino de servidumbre*, sostiene que un sistema capitalista liberal que comienza a introducir reformas y a interferir en el funcionamiento libre del mercado, inevitablemente terminará planificando su economía y aboliendo las libertades personales de sus habitantes. Por el contrario, Samuelson considera que es posible establecer medidas de bienestar social y, con ello, limitar las libertades *económicas*, es decir, las referentes a la *propiedad*, sin limitar de manera necesaria las *libertades personales*. Más aún, Samuelson comparte el punto de vista de evolucionistas como Roosevelt, Churchill y Nehru, para quienes las reformas graduales son la única manera de evitar el cataclismo de la revolución y la dictadura comunista.²²

6.3 Diversas objeciones al capitalismo liberal

Contrario a lo que algunos radicales de izquierda consideran, Samuelson es un crítico del capitalismo liberal, respecto del cual muestra de manera sistemática una significativa desconfianza. Entendemos por capitalismo liberal aquel que reduce a sus funciones mínimas la actividad del gobierno en la economía y, en general, en la vida de sus ciudadanos. Es decir, un gobierno que proteja la seguridad interna y externa de sus ciudadanos, que establezca un sistema jurídico en el cual se cumplan los contratos libremente pactados y que esté dispuesto a llevar al cabo aquellas actividades que el sector privado no encuentre atractivas. Samuelson considera indeseable dicha forma de capitalismo, debido a dos razones a las que les confiere una gran importancia. Esta tesis representa una parte esencial de su enfoque por lo que consideramos apropiado exponerlas a continuación en forma separada.

²² Véase Samuelson (1976: 868) y Hayek (2000: 123-137).

6.4 La competencia perfecta como marco conceptual básico

El tópico de la competencia perfecta es, con seguridad, uno de los más controvertidos de la teoría económica y, también, uno de los que más se prestan a equívocos en las discusiones académicas. Para Samuelson, el objetivo de desarrollar un modelo económico como el de la competencia perfecta, no es el de proporcionar una descripción factual de la realidad económica. Por el contrario, plantea que dicho modelo sirve como un marco ideal con respecto al cual se contrastarán diversas realidades económicas. Samuelson reconoce que sólo algunos de los sectores de la actividad económica, por ejemplo la producción de algunos granos básicos, coinciden con la mayoría de las condiciones del modelo de competencia perfecta; acepta que la mayoría de los mercados adoptan alguna de las formas de lo que se conoce como competencia imperfecta: monopolio, oligopolio o competencia monopolista. Sin embargo, la importancia del modelo de competencia perfecta se mantiene, debido a que su propósito, como hemos dicho, no es el de describir una realidad existente, sino la de servir para comparar y evaluar los mercados realmente existentes.

Para él, la idea seminal de Adam Smith, vertida hace más de doscientos años, respecto del mercado que actúa como una mano invisible, en la que se asignan de manera óptima los recursos escasos, es un punto de referencia esencial para la economía moderna. Los desarrollos teóricos de las últimas décadas, que permitieron probar rigurosamente los dos teoremas del bienestar son los que, en opinión de Samuelson, reivindican la propuesta smithiana de la mano invisible. En otras palabras, se ha logrado probar que, en las condiciones de la competencia perfecta, se obtiene el funcionamiento óptimo del sistema de mercado.

Sin embargo, debido a que muchos mercados se alejan, en alguna medida, de las condiciones del modelo ideal de la competencia perfecta, éstos no alcanzan el óptimo en términos de eficiencia. En consecuencia, aparece una diversidad de situaciones que se conocen genéricamente como imperfecciones de mercado. En ellas se encuentra ausente una o varias de las características de la competencia perfecta: los productores pueden ser relativamente pocos y disponer de poder de mercado; los productos pueden ser diferenciados; el conocimiento de las cualidades del producto puede ser asimétrico entre el productor y el consumidor; etcétera.

En suma, la existencia de mercados imperfectos aleja al capitalismo del ideal de la mano invisible en la que cada individuo, actuando para lograr sus propios objetivos, consigue servir a la colectividad aunque no sea esto el propósito expreso de alguien. Para Samuelson, las reflexiones anteriores abren todo un cam-

po de investigación en la que cada mercado deberá ser evaluado por separado y en el que se deberán sugerir formas de regulación que mejoren el desempeño económico del mercado en cuestión.²³

6.5 Un matiz pertinente: las vicisitudes de un gobierno imperfecto

Un enfoque sin matices, en el que cada idea encuentra una función inamovible, suele suscitar inquietudes y aun recelo de parte de los analistas. El enfoque anterior de los mercados imperfectos proporciona una imagen más realista de los mercados, pero contribuye a exaltar la regulación gubernamental como una que está exenta, en sí misma, de imperfecciones. Pareciera plantearse el contraste entre los mercados imperfectos y la intervención gubernamental perfecta. Samuelson ha matizado en forma significativa la imagen que el keynesianismo temprano, prevaleciente hasta los años sesenta, tenía de la capacidad de los gobernantes en turno para adoptar las medidas adecuadas para eliminar o moderar las imperfecciones del mercado.

La actividad gubernamental reguladora ha mostrado, en las últimas décadas, que puede ser fuente de perturbaciones y de distorsiones para el funcionamiento eficiente de los mercados. Es decir, ha quedado patente que no es necesariamente cierto que para cada imperfección de mercado exista una intervención óptima de las autoridades gubernamentales. Por el contrario, las fallas del gobierno se han vuelto un campo de análisis y de reflexión en sí mismo. Paul Samuelson muestra en su texto que, antes de sugerir una corrección gubernamental de alguna imperfección del mercado, es preciso demostrar que dicha intervención en verdad mejora el resultado subóptimo del mercado; de otra manera, puede ser mejor no intentar corregir la imperfección inicial del mercado.

De esta manera, la idea de Keynes, quien contemplaba a los gobernantes de las democracias capitalistas avanzadas como individuos movidos por ideales y para los cuales bastaba que dispusieran de las prescripciones de política económica adecuadas, es decir, las keynesianas, comenzó a dar paso al análisis de teorías como, por ejemplo, la de la elección pública, en la que los gobernantes tienen su propia agenda e intereses que buscarán llevar delante de forma exitosa. Sin embargo, el fuerte matiz indicado no impide que Samuelson mantenga en alto la necesidad de la regulación gubernamental de la actividad capitalista, en un número considerable

²³ Para éste y los siguientes subincisos, recomendamos ampliamente el capítulo “The behavior of perfectly competitive markets”, en Samuelson y Nordhaus (1998b).

de actividades. En este sentido, usando las palabras de Samuelson, éste se niega a ser un keynesiano del Neanderthal, es decir, uno impermeable a la evolución de las ideas y que se contenta con repetir al infinito la sabiduría de un libro sagrado que jamás se actualiza. A continuación presentaremos la segunda gran objeción de Paul Samuelson respecto del funcionamiento irrestricto de los mercados.

6.6 La solución óptima podría no ser la deseable: la democracia en acción

Samuelson acepta considerar la posibilidad de que, incluso si se cumplieran en todos los mercados las condiciones que corresponden a la competencia perfecta, la solución óptima que se alcanzaría podría no ser aceptable desde el punto de vista de las preferencias de los ciudadanos. Esto es, la solución óptima en la asignación de los recursos puede ser una en la que la renta generada sea distribuida de una manera extraordinariamente desigual. Para usar la expresión de Samuelson, la solución óptima podría consistir en que unos cuantos individuos se llevaran toda la mantequilla (bienes civiles) y utilizaran los cañones (bienes militares), para defender esa mantequilla del resto de la población.

En tanto la referida repartición de los frutos del proceso productivo sea considerada como inaceptable por la mayoría de los ciudadanos, cabría hacer operar al proceso político para lograr su modificación. Mediante la imposición progresiva y los programas de bienestar, se atenuarían las desigualdades más lacerantes en lo que a distribución de la renta se refiere. En este punto es necesario eliminar la posibilidad de algunos equívocos. Samuelson no es un igualitarista que propone repartir por partes iguales la renta generada por personas desiguales en su dotación de factores y de capital humano; tampoco pierde de vista que los procesos redistributivos radicales tienen efectos significativos en el incentivo para contribuir al proceso de generación de renta; ni olvida que los programas de bienestar pueden estar mal diseñados. Su propuesta es la de atenuar las formas más drásticas de la pobreza, en la que los muchos infortunados tuvieran que sufrir por cuenta propia todo el peso de su infortunio, o quedar sujetos a la caridad privada, mientras los pocos afortunados se atrincheraran en defensa de sus intereses.

En esta sección ha sido posible percibir el mensaje que Samuelson transmite en su longevo libro de texto de una manera más equilibrada, en la cual el autor no aparece como un abanderado irrestricto de los mercados ni tampoco como un intervencionista extremo que le hace el juego a los enemigos de la libertad económica. Ahora podemos entender el sentido del aforismo de Samuelson cuando afirma: “dos hurras para el mercado, pero no tres”.

Conclusiones

En este artículo se ha ofrecido al lector una perspectiva en la que se advierten los rasgos novedosos de la aportación pedagógica keynesiana respecto de la teoría económica, como por ejemplo la división de la enseñanza de la teoría económica en sus dos grandes campos: la microeconomía y la macroeconomía. Esto último puede parecer irrelevante como novedad, ya que cualquier alumno de economía en la actualidad, está acostumbrado a que existan esos dos campos en la teoría económica. Sin embargo, antes de la *Teoría General* de Keynes el campo microeconómico era predominante y la parte macroeconómica constaba de algunas cuantas nociones no del todo coherentes.

Hemos enfatizado la propuesta de Samuelson respecto a que el ciudadano cuente con los recursos intelectuales para cumplir adecuadamente su función en un régimen democrático, lo que hemos denominado nosotros un *ciudadano ilustrado*.

De igual manera, se ha intentado presentar la obra pedagógica de Samuelson como una que traduce a lenguaje accesible las principales aportaciones de la teoría económica de la corriente principal (*mainstream economics*); por tanto, consideramos que dicha obra nos sirve como guía de la evolución y del grado de dinamismo de esa importante corriente del pensamiento económico. El estudiante entusiasta puede elegir un tema de su preferencia, por ejemplo la eficacia de la política monetaria, y revisar a lo largo de las ediciones del texto cómo ha variado la importancia de dicho instrumento de política económica, desde la perspectiva de la corriente principal. Encontrará que la política monetaria ha pasado gradualmente de una posición de debilidad extrema, a otra en la cual es el principal instrumento keynesiano moderno de la gestión estabilizadora del ciclo económico.

Deseamos también haber contribuido a disipar equívocos frecuentes en el medio de los economistas mexicanos, por ejemplo, aquel que le da un uso peculiar al término “síntesis neoclásica”, alejado del sentido que Samuelson le diera cuando lo acuñó. De igual manera, nuestra intención es ayudar a precisar el sentido que la corriente principal de la economía, la de la “síntesis neoclásica”, le confiere al modelo de competencia perfecta. Uno de los planteamientos más importantes que Samuelson propone y que hemos enfatizado en este artículo, es el de la metodología ecléctica. De acuerdo con ella, las tesis keynesianas adquieren validez en función de que se cumpla un conjunto determinado de condiciones, mientras que las tesis clásicas adquieren relevancia cuando está presente un conjunto diferente de condiciones.

Finalmente, consideramos adecuado exponer la innovación pedagógica de Paul Samuelson en el marco de su trayectoria intelectual de largo alcance, para concluir con lo que consideramos que es su *mensaje institucional* más relevante: frente al extremo del *laissez faire* y del totalitarismo fascista o comunista, la defensa de la economía mixta.

Referencias bibliográficas

- Andjel, Eloisa (1988). *Teoría de la demanda y el desequilibrio*, cap. 3, México: Facultad de Economía-UNAM.
- Branson, William H. (1978). *Teoría y política macroeconómica*, México: FCE.
- Colander, Dadid C. y Landreth Harry (eds) (1996). *The coming of keynesianism to America*, G.B: Edward Elgar.
- Cue, Agustín (1996). “El liberalismo radical de Ludwig von Mises” en Cristian Leriche (ed), *Lecturas sobre métodos y enfoques de economía*, México: UAM-A.
- (2002). “El inicio del keynesianismo en EUA, una reconstrucción” en *Análisis Económico*, num. 36, vol. XVII, segundo semestre, pp. 57-78.
- Fairchild, Fred R., Furniss, Edgard S. y Buck Norman S. (1948). *Economics*, USA: The MacMillan Company.
- Hayek, Friedreich (2000). *Camino de servidumbre*, España: Alianza Editorial.
- Kendry, Adrian (1983). “Paul Samuelson and the scientific awakening of economics” en *Twelve Contemporary Economists*, G.B: The MacMillan Press.
- Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice (2003). “The instruments of trade policy” y “The politica economy of trade policy” en *International economics, theory and policy*, USA: Addison Wesley.
- Los Premios Nobel de Economía 1969-1977* (1978). México: FCE.
- Robbins, Lionnel (1971). *Autobiography of an economist*, G. B: MacMillan.
- Samuelson, Paul A. (1948). “The Business Cycle” en *Economics*, EUA: McGraw-Hill, primera edición, cap. 17.
- (1955). *Economics*, tercera edición, EUA: McGraw-Hill.
- (1961). *Curso de economía moderna*, España: Aguilar.
- (1976). *Economics*, décima edición, EUA: McGraw-Hill.
- (1996). “Paul Anthony Samuelson” en Colander y Landreth (eds), *The coming of keynesianism to America*, G.B: Edward Elgar.
- (1997). “Credo of a lucky textbook author” en *Journal of Economic Perspectives*, num. 2, vol 11, Spring 1997, pp. 153-160.

- (1998). “Réquiem for the classic Tarshis textbook that first brought Keynes to introductory economics” en Hamouda y Price (eds), *Keynesianism and the keynesian revolution in America*, G.B.: Edward Elgar.
- y Nordhaus (1992). *Economics*, decimacuarta edición, EUA: McGraw-Hill.
- (1998b). *Economics*, decimasexta edición, EUA: McGraw-Hill.
- Skousen Mark (1997). “The perseverance of Paul Samuelson’s economics” en *Journal of Economic Perspectives*, num 2, vol 11, Spring 1997, pp. 137-152.
- (2001). “Paul Raises the Keynesian cross: Samuelson and modern economics” en Skousen, *The making of modern economics*, EUA: M. E. Sharpe.
- Tarshis, Lorie (1947). *The elements of economics*, EUA: Houghton and Mifflin Company.
- Tobin, James (1998). “Lorie Tarshis: an early Keynesian herald in America” en Hamouda y Price (eds), *Keynesianism and the keynesian revolution in America*, G. B: Edward Elgar.